

la deformación, la palabra-valija" (p. 95), en esos juegos desviados que sumergen al lector por los laberintos de la literatura, por la mujer que ella promete: una Ariadna entre las posibilidades de hallazgos y extravíos encantatorios.

Héctor Libertella.

Las Sagradas Escrituras.

Buenos Aires: Sudamericana, 1993, 283 p.

Lilibeth Zambrano

El título que Héctor Libertella nos presenta, remite a un espacio sagrado donde la literatura adquiere el carácter de escrituras. Estas se comprenden plasmadas en la "piedra", para subsistir. El valor sagrado de la literatura se debe exclusivamente a "otro espacio" más allá de su existencia misma en el mercado.

La ilustración que presenta la cubierta fue diseñada por Helena Homs y representa un fragmento de la litografía "Wall Chart I" de Jim Dine. En la portada del texto se puede apreciar, tallados en piedra, una serie de signos imaginarios. Ellos en esa superficie se combinan en espacios diversos, en los cuales podemos leer atendiendo a los criterios ritualizantes de la letra. Ella como signo aguardando sus sentidos para el momento preciso en el que deban ser llamados.

El texto de Héctor Libertella puede entenderse como un gran tejido de incógnitas expresamente no determinadas. Estas preguntas giran en torno a la idea de poder trazar un cuadro de la literatura rioplatense y, por tanto, de América

Latina. Este panorama deberá reconstruirse a partir de las ruinas, de esos signos que han permanecido. Esas ruinas deben ser expuestas en todo el sistema literario de nuestro continente. Cada signo debe entrar en correlación con otros de su misma serie y, partiendo de allí hacer que igualmente participen del gran sistema literario en el cual se inscriben cada uno de los textos que se producen. A partir de ese juego de relaciones apreciaremos como una red de asociaciones desde donde establecer nuevos valores de uso.

Las Sagradas Escrituras está dividido en ocho capítulos, cada uno de ellos, así mismo, fragmentado. Esta fragmentación está marcada por distintos subtítulos.

Héctor Libertella se inspira en la idea de forjar un nuevo espacio para la literatura rioplatense y de toda América Latina. El texto se nos presenta en sus intersticios, desde donde el autor extiende una red de relaciones entre lo hecho por los diferentes representantes de la literatura, lectura también de las distintas épocas que cada tipo de literatura ha vivido. Toda esta literatura ha sido agrupada en disciplinas imaginarias, las cuales actúan desplegándose en representaciones de poder.

La lectura seguida por el autor está íntimamente relacionada con la figura simbólica del caracol. En esa estructura los sentidos de la literatura crítica se esconden. Parece como si el significado se esfumara y no quedara más que la nostalgia. Héctor Libertella se propone una lectura crítica en la que figuran Borges, Lihn, Lezama, Elizondo, Paz, Carrera, Sarduy, Aira, Fuentes, Lamborghini, García Márquez, Guebel y otros.

El autor de **Las Sagradas Escrituras** ve a los escritores como constituidos en tribus, como grandes grupos "nómadas" porque constantemente luchan por sobrevivir en el mercado editorial.

Para Héctor Libertella la expansión de una historia literaria común es un hecho en la medida en que exista una forma de comunidad en donde expresarse. Este nos habla del fenómeno de la traducción expresando que es transformada socialmente en un acto de desviación, puesto que se aleja del texto original. Según él, la traducción en Occidente se sitúa en el espacio de los valores de cambio. El texto literario se convierte simbólicamente en dinero y el hecho de la traducción es igual a decir la cosa que el editor compra. Sin embargo, el traductor deberá atenerse a lo que el editor desee, su estilo. De este modo, se establecen una serie de contratos entre el editor-traductor, que resultan inevitables en el mercado editorial. Por lo tanto, el producto de la actividad de traducir no puede ser otra cosa sino un subproducto que no llegará a contener la esencia de la obra originaria.

A partir de todo esto Héctor Libertella propone reconstruir las ruinas que han quedado del arte. Para ello, nos ofrece la "trenza" de tres procesos literarios los cuales evocan formas y relaciones antiguas: el pastiche, la parodia y el arcaísmo. Con ellos se vislumbra a un modelo (el texto original) por copiar, alterar, disfrazar. Ese texto original-modelo comienza su participación en los juegos de representación amparados por la sociedad en donde nacen. Los tres procesos literarios apuntan a dos orígenes: uno que intenta volver y otro que intenta irse. Estos estilos se ven en sus dos vertientes: en su posición crítica, la idea de volver a la raíz (la crónica de india); y en su respuesta política, como recuperación de lo hispánico. Por otro lado, los tres estilos literarios nombrados se cumplen en su doble movimiento de acercarse o distanciarse de lo antiguo español.

Siguiendo el recorrido por **Las Sagradas Escrituras**, se nos exponen algunos interrogantes en relación al escritor

como el que se expresa en la organización del lenguaje. Cómo él también es modificado por el predicado. Cómo está expuesto a cumplir, en un mismo lugar, distintos actos verbales. Cómo es presentado el escritor en los mercados en los cuales se desplaza.

Según Héctor Libertella, al escritor, se le ofrecen tres posibilidades que no logra asir: la teoría, la crítica y la ficción; todas ellas operando a partir de un Centro de Investigaciones Literarias desde donde se organizan y comandan. En ese espacio las voces de la literatura se mezclan y se dispersan. Allí el investigador literario presencia objetos teóricos ilusorios. Se encuentra simulando ser de acuerdo a una estructura conceptual que lo impulsa a través de un método. Así mismo, el "escritor de ficciones" se deja atrapar por una red de lecturas que resultan del sistema de representaciones impuesto por la sociedad.

El escritor en relación con la gran metáfora del Golem, se ve transitando senderos oscuros y múltiples en búsqueda de la "piedra filosofal", convertida en su artificio de escritura. Este tipo de literatura experimental es simplemente una Utopía que no logra observarse en el mercado en donde la obra literaria es constantemente expulsada de sí misma, para ser según los gustos del editor el cual proyecta la inquietud de un posible lector. El mercado editorial confecciona un "traje" para el texto literario. El escritor argentino exiliado se disgrega de su "tribu". El insiste en acudir a la propia lengua en donde termina perdiéndose. Experimenta el desconocimiento de sí mismo en el regazo de su tribu. En su condición de expulsado del sistema teórico-literario, se sitúa más allá de la propia ficción, de su única verdad.

En el sistema literario argentino se percibe, según Héctor Libertella, un esfuerzo por garantizar el propio desarrollo. Pen-

sando en una sugerencia de encuentros y fugas de viejos códigos, se piensa en función de un proceso de traducción en el que se vislumbra la posibilidad de una literatura que busque reconocerse en los entrecruzamientos y en la confusión de la dispersión. El texto se constituye en el surtidor de enigmas desde donde los modos de la cultura argentina pueden alcanzar un espacio en donde el sujeto pueda, a su vez, renunciar por sí solo. El texto de Héctor Libertella constituye un estudio de la literatura argentina que se extiende a la del resto de nuestro continente.

Las Sagradas Escrituras se organizan y reorganizan en el espejo de ellas mismas. A través de este espejo la memoria de las letras reaparece en un ámbito de lecturas de intercambios. Las escrituras se experimentan a partir de campos ilusorios donde el discurso literario forja una nueva postura para el sujeto en su multiplicidad de lo real.

Por otro lado, el carácter local de la literatura argentina es reconocido en las distintas formas de lectura de las que se han valido los sujetos argentinos para representar su propio mundo. A partir de esto, es necesario cuestionar cada uno de los textos, haciendo un rastreo en ellos de lo que ha quedado o no de lado.

En la "vieja nueva crítica", tal como es designada por Héctor Libertella, se nos muestra un autor que se desliza y amenaza con fugarse; este se valida en un "contrato de lectura" que sustituiría a la literatura. Esta está sometida a la fuerza dominadora de la disciplina editorial, ella es quien marca las leyes y le exige obligaciones al texto literario.